

Sebastián Rivera Mir

“La utopía bolivariana: el exilio latinoamericano en el México posrevolucionario (1920-1930)”

p. 209-236

En ningún lugar y en todas partes

Utopía y socialismo, un horizonte compartido

Carlos Illades, Rafael Mondragón y Francisco Quijano
(edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Filológicas
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa

2020

328 p.

Ilustraciones, fotografías

(Ediciones especiales 104)

ISBN 978-607-30-3884-3 (UNAM)

ISBN 978-607-28-1925-2 (UAM)

Formato: PDF

Publicado en línea: 31 de octubre de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/726/ningun_lugar.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



La utopía bolivariana: el exilio latinoamericano en el México posrevolucionario (1920-1930)

Sebastián Rivera Mir
El Colegio Mexiquense

En 1927 un grupo de emigrados latinoamericanos residentes en la Ciudad de México decidió establecerse en una casa del centro de la capital. Venezolanos, peruanos, cubanos y uno que otro chileno, se repartieron las habitaciones en los dos pisos de una antigua casona colonial, que pertenecía al acaudalado filántropo Antenor Sala. La residencia no era un alojamiento cualquiera, en ella había vivido Simón Bolívar en su paso por México a fines del siglo XVIII. Más allá de resolver sus precarias condiciones de vida, la nueva morada se transformó en un símbolo para el proyecto que estos militantes de la izquierda continental estaban tratando de construir.¹ El ideario bolivariano que impulsaban encontraba un lugar concreto desde donde desplegarse a lo largo y ancho del continente. La casa de Bolívar en México era resignificada para enfrentar los desafíos que el siglo XX auguraba a estos nuevos revolucionarios. Si Marx había visto en Bolívar algo que se debía evitar, los nuevos emigrados trataban de conjugar ahora su marxismo ingente y poco teórico, con las predicas del redactor de la Carta de Jamaica.²

¹ Sobre el ambiente de este espacio véase Garbalosa, *Más arriba está el cielo*, p. 45. Esta novela autobiográfica fue escrita durante su exilio en México en 1927. Aunque la cubana residió en otro lugar, sobre el cual escribió: “Es conveniente advertir que la habitación donde confeccionan este libro, es diminuta y fría, pues están a dos mil cuatrocientos metros sobre el nivel del mar. Habitan un apartamento de una casa de cinco pisos en el Mercado de La Merced: mostrador de láminas orientales, polícromas y sugerentes”. Véase Melgar Bao, *Vivir el exilio en la ciudad*, 1928.

² Esta disyuntiva ha sido analizada profundamente en Aricó, *Marx y América Latina*.

El presente capítulo busca analizar las relaciones que los distintos exilios latinoamericanos presentes en México entre 1920 y 1930 establecieron con el ideario bolivariano. ¿Hasta qué punto fue capaz de nutrir los discursos políticos y culturales de los emigrados? ¿Qué contenido particular o qué seleccionaron los emigrados de las ideas bolivarianas para su propia utilidad? Y ¿por qué el discurso bolivariano permitió a los emigrados encontrar puntos de diálogo con la sociedad receptora? Son algunas de las preguntas que se pretenden analizar en las siguientes páginas.

210 La mayoría de los estudios sobre los exiliados en México se ha centrado en determinadas nacionalidades, sin prestar atención al hecho de que la riqueza de la experiencia exiliar estuvo asociada a la multiplicidad de orígenes de los emigrados. Esto no se debió a un asunto de antojadizo cosmopolitismo, sino que estos contactos cotidianos y personales permitieron la conjunción de diversas trayectorias políticas, facilitaron diálogos que atravesaron tiempos y posturas estáticas y finalmente posibilitaron la construcción de alternativas comunes. En este periodo en particular en México coincidieron emigrados prácticamente de toda América Latina, quienes conscientemente buscaron reencauzar este encuentro “forzado” para sus propios fines.

En este proceso concreto, no sólo en el plano de las ideas, la utopía de unidad bolivariana fue uno de los primeros elementos que los involucrados retomaron para permitir la traducción de sus propuestas a los marcos generales de la discusión política establecida en el contexto mexicano. De forma paralela, el bolivarianismo se vinculó a “prácticas” asociativas, editoriales, conspirativas, donde lo político y lo cultural se entrelazaron. En este aspecto, ¿hasta qué punto el contenido utópico de lo bolivariano pudo convivir creativamente con las supuestas trazas “científicas” (marxistas o socialistas) que dotaban de contenido a los proyectos de estos emigrados? La respuesta a esta interrogante es central para comprender los derroteros de estos exilios

LA UTOPIA BOLIVARIANA

y las proyecciones que tuvieron en la historia de la izquierda latinoamericana del siglo xx.

Pero antes de entrar en estas temáticas, detengámonos brevemente en qué ofrecía México a estos emigrados que decidieron venir al país y convertirlo en lo que Barry Carr ha llamado un emporio revolucionario.³

LAS CONDICIONES DE LA RECEPCIÓN

El historiador Gustavo Vargas Martínez en una revisión iconográfica de Bolívar en México propone que:

211

Durante el breve, pero fructífero paso de José Vasconcelos por la Secretaría de Educación Pública y mediante el impulso que dio al muralismo y en general a las artes plásticas, entre los años 1921 y 1922 se inició la difusión de la imagen del Libertador. Ejemplos notables son las obras de Roberto Montenegro, Fernando Leal y Diego Rivera, en distintas circunstancias y escenarios.⁴

Este es un buen punto de partida para comenzar a caracterizar al México posrevolucionario que abría sus puertas a los emigrados latinoamericanos. Lo primero que se debe establecer es que Vasconcelos fue una figura clave no sólo para el muralismo,

³ Carr, “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, 2011. Disponible en Internet: <<http://www.pacarinadelsur.com/home/mallas/338-la-ciudad-de-mexico-emporio-de-exiliados-y-revolucionarios-latinoamericanos-en-la-decada-de-1920>> [recuperado el 1 de febrero de 2016].

⁴ Vargas Martínez, “Presencia de Bolívar en la cultura mexicana. Iconografía mexicana sobre Bolívar”. Disponible en Internet <<http://www.pacarinadelsur.com/home/pielago-de-imagenes/350-presencia-de-bolivar-en-la-cultura-mexicana-iconografia-mexicana-sobre-bolivar>> [recuperado el 1 de febrero de 2016].

sino para la vinculación de México con los militantes de la izquierda latinoamericana.⁵ Esto ha sido trabajado con profusión por distintos investigadores, desde sus giras por Sudamérica, el cobijo directo de algunos emigrados (como al peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros), hasta su relación con los universitarios reformistas.⁶ Desde su cargo, Vasconcelos apoyó la realización del Primer Congreso Internacional de Estudiantes, que inició sus sesiones en septiembre de 1921, con el fin de conmemorar la Independencia mexicana. Entre otros participantes encontramos a los argentinos Héctor Ripa Alberdi, Arnaldo Orfila Reynal, al colombiano José Eustasio Rivera, al dominicano Pedro Henríquez Ureña. Muchos de los participantes se posicionarían en los siguientes años como figuras relevantes del acontecer intelectual latinoamericano. El final del congreso fue sellado con una declaración en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez, lo que provocó que los delegados venezolanos no pudieran volver a su país.

Precisamente, si algo marcó la recepción a los exiliados latinoamericanos, fue la relación entre los gobiernos de México y Venezuela. Hasta cierto punto podríamos establecer que las *disputas por Bolívar* que impulsó el régimen posrevolucionario mexicano estuvieron inscritas en sus desavenencias con el gobierno dictatorial de Gómez y tuvieron un impulso especial a partir de la ruptura de relaciones con el país caribeño en 1923. De ese modo, México no sólo recibió a los emigrados, sino que financió sus organizaciones e incluso apoyó algunas invasiones

⁵ Sobre los esfuerzos por posicionar a Bolívar en México antes de este periodo véase Taracena, "Mantenedores del culto a Bolívar en México".

⁶ La actividad de Vasconcelos al frente de la Universidad Nacional y después de la Secretaría de Educación Pública, se ha transformado en un lugar común de muchas de las investigaciones del periodo a lo largo del continente. Sólo para ejemplificar esto, Hargain, "José Vasconcelos y su paso por el Uruguay". Una revisión pormenorizada de la labor de Vasconcelos en estos años en Fell, *José Vasconcelos*.

LA UTOPIA BOLIVARIANA

armadas que zarparon de puertos mexicanos.⁷ Unos meses antes de la salida de una de estas embarcaciones, el venezolano Carlos León le escribió al general Francisco J. Múgica agradeciéndole el apoyo: “Nosotros que esperamos de este gran pueblo la ayuda necesaria, para acabar con el monstruo que está destruyendo la Patria de Bolívar, no dudamos que los hijos que como usted sienten la revolución, nos tenderán su mano protectora; pues los revolucionarios de la talla de usted, miran más allá de los confines de su Patria chica”.⁸

Las *disputas por Bolívar* podían llegar a estos niveles, pero en general se mantuvieron como parte de un enfrentamiento ideológico, que abarcaba especialmente los espacios culturales impulsados por el gobierno. Las *Lecturas clásicas para niños* de 1924 cierran precisamente con un escrito del Libertador, mientras que la revista *El Maestro* hacía constantes alusiones a la vida del venezolano en la pluma de Carlos Pellicer, Gabriela Mistral u otro de los escritores que colaboraban con la SEP. En este mismo sentido, dicha secretaría, ya sin Vasconcelos, también impulsó en 1925 la contratación de uno de los especialistas venezolanos en el prócer, Cirilo Almeida Crespo, residente al menos desde 1921 en México, para realizar una pintura de cuerpo entero del Libertador. Antes de abandonar Venezuela, Almeida Crespo había estudiado minuciosamente el cráneo de Bolívar para realizar sus retratos.

En este mismo contexto, la casa de Bolívar, donde encontramos viviendo a los militantes latinoamericanos, fue recuperada

⁷ Véase Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934*.

⁸ “Carta de Carlos León al General Francisco J. Múgica”, Ciudad de México, 15 de noviembre de 1929, Archivo Histórico de la Unidad Académica de Estudios Regionales, Fondo Francisco J. Múgica, vol. 12, f. 165. Según Enrique Lumen, la esposa de Carlos León era pariente directa de Simón Bolívar. Véase Lumen, *Andanzas de un periodista revolucionario*. León también se había desempeñado como consejero de Felipe Carrillo Puerto.

del baúl de los recuerdos y se convirtió en otro tema de disputa con el gobierno venezolano.⁹ Representantes de la Academia Venezolana de Historia se interesaron en visitar la casa y cuestionar las condiciones en las que se encontraba (ver imagen 1), mientras se publicaba *La casa de Bolívar*, la obra del principal experto bolivarianista, Vicente Lecuna, aunque este texto se refería a su lugar de nacimiento y nada tenía que ver con México. El esfuerzo del gobierno venezolano en este ámbito fue profundo y buscaba justificar la permanencia de Juan Vicente Gómez al mando del país, bajo lo que Laureano Vallenilla Lanz denominó el *Cesarismo democrático*.¹⁰ En esta interpretación, la visión política del prócer se caracterizaba por la búsqueda de un ejecutivo fuerte que enfrentara con mano dura las supuestas tendencias disgregacionistas de la sociedad hispanoamericana. Además, como propone Harwich, la figura de Bolívar podía utilizarse como parte de una ideología propiamente nacional, frente al carácter extranjero del marxismo. “El arma —explica este historiador— era particularmente eficaz, ya que, en medio de la cobertura globalmente favorable que la historiografía internacional le había dado desde hacía un siglo a la figura y actuación del Libertador, se destacó una sola voz francamente discordante, pero de considerable influencia para el futuro: la del propio Carlos Marx”.¹¹ Por supuesto, este planteamiento era

⁹ Núñez y Domínguez en un texto sobre esta casa llama la atención acerca del descuido que tuvo el gobierno mexicano del lugar. De hecho, habían sido los mismos venezolanos residentes que a fines del siglo XIX la reivindicaron. Por supuesto, desde esa fecha el interés de las autoridades locales había comenzado a crecer rápidamente, hasta la coyuntura de la década de 1920. Véase Núñez y Domínguez, “Bolívar en México”, 1930.

¹⁰ Harwich, “Un héroe para todas las causas”. Según este investigador, esta visión encontró un correlato en las propuestas fascistas europeas, por lo que algunos historiadores se dedicaron a estudiar la figura de Bolívar. Aunque el autor no se detiene a analizar las contrapropuestas generadas especialmente desde México.

¹¹ *Ibid.*, p. 15.

LA UTOPIA BOLIVARIANA

rechazado por los emigrados venezolanos, que además acusaban a Vallenilla Lanz, director del *Nuevo Diario de Caracas*, de ser un propagandista en contra de los intereses mexicanos.¹²

Así, junto a muchas otras manifestaciones, como la propaganda de Ericsson, que llamaba a cumplir los ideales bolivarianos a través del teléfono (ver imagen 2), la discusión sobre la unión continental superó los límites estatales y penetró especialmente en los medios de comunicación. A través de ellos, también se extendió a la ingente cultura de masas que empezaba a desarrollarse. El esfuerzo gubernamental por crear agencias de información que acercaran a Latinoamérica entre sí, fue otro de los aspectos destacados en este ámbito.¹³ Si en un libro reciente Martín Bergel establece los canales mediante los cuales se propagó cierto orientalismo en la Argentina (viajes, cartas, prensa, teosofía, emigrados, entre otros), podríamos pensar que dichos mecanismos también sirvieron para instalar y con mayor fuerza una idea de unión continental.¹⁴ Aunque la concreción final de ese proyecto fuera latinoamericanismo, indoamericanismo, hispanoamericanismo (conceptos que podían excluirse entre sí), la presencia de lo bolivariano era indudablemente el núcleo de todas estas posturas.

En esta situación, hay una variable que no podemos dejar de considerar: la relación diplomática entre México y Estados Unidos. Algunos principios constitucionales posrevolucionarios cuestionaron los derechos de propiedad de ciudadanos y compañías estadounidenses, lo que generó problemas entre ambos

¹² “Patriota venezolano expulsado de Cuba”, en *El Universal*, México, 1 de junio de 1927, p. 10.

¹³ A nivel de comunicaciones todavía en la década de 1920 era correcta la frase de Haya de la Torre, quien decía que los países de América Latina estaban más cerca de Londres que de ellos entre sí. Una carta a la capital inglesa tardaba menos que una de Perú a México, y si era desde Chile, la demora era aún mayor.

¹⁴ Bergel, *El Oriente desplazado*.



países casi a lo largo de toda la década de 1920. Esto motivó los esfuerzos propagandistas de México y en especial su mirada hacia el sur del continente, tratando de subsanar la exclusión del primero del concierto “panamericano” que impulsaba su vecino del norte.¹⁵ El soporte por parte del gobierno mexicano a los liberales nicaragüenses en 1926 se insertó en estas dinámicas, al igual que el apoyo de Plutarco Elías Calles al Congreso contra el Imperialismo y la Opresión Colonial realizado en Bruselas en 1927. Esto le valió, por parte del gobierno y los medios de comunicación de Estados Unidos, que se le tachara como “bolchevique”. Esta exageración, por supuesto, complicaba las relaciones entre ambos países, pero posicionaba a las autoridades mexicanas y su revolución como aliados de los esfuerzos de la izquierda continental. ¿Hasta qué punto esto fue un espejismo, sólo con algunos visos de realidad? Por lo menos en un principio fue suficiente para atraer a los emigrados a la Ciudad de México, aunque fueran incapaces de ver las tensiones que se fraguaban al interior del gobierno.

LOS EMIGRADOS

Veamos ahora quiénes eran los sujetos que llegaron a México.

Los nombres de los emigrados que arribaron no son extraños para el panteón de la izquierda latinoamericana, al contrario, en muchos lugares son los héroes principales, aunque en otros casos sus giros políticos terminaron por ponerlos en posiciones políticamente antagónicas. El cubano Julio Antonio Mella, el salvadoreño Farabundo Martí, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, el chileno Luis V. Cruz, el boliviano Tristán Marof, la uruguayaya Blanca Luz Brum, el venezolano Salvador de la Plaza,

¹⁵ Yankelevich, *Miradas australes*.

LA UTOPIA BOLIVARIANA

el haitiano Joseph Jolibois Fils, el nicaragüense Augusto César Sandino, son algunos de los nombres que permiten un primer acercamiento.

La recepción de exiliados en estas tierras no era una novedad. Los ejemplos son innumerables. Para mencionar sólo un ejemplo que me interesa en particular y que es poco conocido: algunos liberales chilenos perseguidos a mediados del siglo XIX, después de levantarse contra el régimen conservador, llegaron a México para conocer lo que implicaban los procesos políticos que se desarrollaban en el país, especialmente en sus vertientes anticlericales.¹⁶

217

Por supuesto, la masividad de los exilios será un fenómeno de años posteriores. En el primer tercio del siglo XX, al menos hasta la llegada de los españoles durante la Guerra Civil, los grupos de emigrados latinoamericanos estuvieron compuestos por pequeños contingentes de entre 20 y 40 personas. Mujeres y niños muchas veces quedaron fuera de estas cuentas, invisibilizados, pese a que en algunos casos eran mayoritarios. Quizás el grupo más numeroso, después de los desplazados guatemaltecos que nutrieron la frontera chiapaneca, fue el de los venezolanos. Varios cientos de miles, exageraba la propaganda antigomecista, repartidos por todo el mundo. En México encontramos cerca de un centenar, los cuales se distribuyeron en distintos espacios laborales y estudiantiles. Por lo general, los centroamericanos *preferieron*, muchas veces por *invitación* del gobierno mexicano, quedarse cerca de la frontera, mientras que los caribeños optaron por Yucatán o Veracruz. Quienes venían de más lejos siguieron muchas veces el curso político coyuntural; así, algunos fueron a Michoacán bajo el cobijo de Cárdenas, otros a Veracruz con Adalberto Tejeda, pero la mayoría optó por la Ciudad de México como lugar estratégico para la acción política.

¹⁶ Rénique, "Benjamín Vicuña Mackenna".



Es posible destacar que en muchos aspectos la palabra *palimpsesto*, como expone Clara E. Lida, puede servir para comprender a los emigrados de los años que van de 1920 a 1930.¹⁷ En este aspecto el caso más destacable fue la situación que enfrentaron los cubanos, quienes se encontraron en México con las reminiscencias del exilio asociado a su guerra de Independencia. La presencia de José Martí permitió a los nuevos grupos construir una historia compartida con el país receptor y al mismo tiempo, los antiguos combatientes, aún vivos, fueron un punto de apoyo crucial para la supervivencia física y política de los recién llegados. De hecho, si bien Martí ocupó un lugar especial en el imaginario social y político sobre la recepción de emigrados en México durante el siglo XIX, es interesante resaltar el trabajo de María del Socorro Herrera, que nos llama la atención sobre la heterogeneidad de los hispanocubanos presentes en el país y amplía de manera importante la cantidad de actores y de *conspiraciones* que desarrollaron.¹⁸

Si en algunos casos las experiencias exilares previas podían favorecer la llegada de nuevas oleadas de emigrados, también se daba la situación contraria y la presencia de ciertos grupos actuaba como un elemento que disuadía a los nuevos expulsados de llegar a determinado lugar. Los comunistas venezolanos fueron hábiles en promover este tipo de conflictos y restringir el arribo a México de liberales, socialistas y militantes de otras tendencias. Esto obedecía fundamentalmente a las disputas por la dirección de las luchas antidictatoriales. Lo que a su vez poseía dos caras. Por un lado, se trataba de proyectar internamente quién tenía el camino correcto para derrocar al régimen. Pero, por otra parte, no podemos perder de vista el impacto de este fenómeno en el apoyo que el gobierno del país receptor estaba dispuesto a entregar a los emigrados. El financiamien-

¹⁷ Lida, *El caleidoscopio del exilio*, 2009.

¹⁸ Herrera, *Inmigrantes hispanocubanos en México durante el Porfiriato*.

LA UTOPÍA BOLIVARIANA

to, el acceso a redes políticas, la posibilidad de trabajo, muchas veces dependió de que determinado grupo se presentara como el *líder* o la alternativa viable para conducir los cambios en sus respectivos países. En parte, la clásica disputa entre Julio Antonio Mella y Haya de la Torre, desplegada en ¿Qué es el *ARPA*?, podemos entenderla desde esta perspectiva estratégica.

De todos modos, los emigrados se enfrentaron con representaciones históricas que podían ser resignificadas y, dentro de este abanico de recursos, el bolivarianismo surgió como una herramienta útil para cohesionar detrás de un proyecto particular a los distintos grupos que arribaban sucesivamente. Esto no era un desafío menor. La amplitud del espectro político al que pertenecían los exiliados complicaba su convergencia, lo que no era un problema que se daba sólo entre socialistas y comunistas, o anarquistas y trotskistas, sino incluso entre miembros de una misma “organización” por más internacionalista que se definiera. Un comunista chileno, proveniente del trabajo en las pampas salitreras, con 40 años de experiencia en la organización obrera, poco podía compatibilizar con un militar venezolano recién convertido al comunismo, o con un estudiante cubano perteneciente a la aristocracia local que era perseguido por atentar contra los pilares estratégicos de la dictadura de Gerardo Machado. Pese a estas diferencias compartían la casa de Bolívar, los bailes conmemorativos, las necesidades de rearticulación política, e intentaron desarrollar prácticas en común.¹⁹

Ahora bien, uno de los elementos centrales para los emigrados de este periodo fue romper con lo que denominaron la tradición *idealista bolivariana* que estaba detrás de la resistencia contra el colonialismo, levantada a principios del siglo xx por los intelectuales modernistas. Por este motivo las tendencias a

219

¹⁹ Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934*, en prensa.

criticar el romanticismo intelectual arielista llevaron a los militantes residentes en México a reconocer a regañadientes su filiación con esta generación precedente, pero también a dotar de un sentido concreto sus ideas de unidad continental. De acuerdo con “¿Hacia dónde va Cuba?”, de Julio Antonio Mella: “la lucha, que aislada parece quijotesca, es fácilmente internacionalizable enfocando el problema en su aspecto práctico”.²⁰ Esta apelación a lo práctico era destacada constantemente como elemento diferenciador respecto a las generaciones previas o incluso para distinguirse de algunos intelectuales que podían apoyar sus luchas desde sus espacios académicos particulares, pero que no pasaban a la acción concreta.

A mi juicio, antes de continuar, es relevante mencionar en esta breve caracterización de los emigrados que no podemos considerar sus prácticas militantes como un repertorio ya concluido, cerrado. Al contrario, si algo caracterizó a los emigrados fue su disposición a incorporar a sus actividades nuevas formas de enfrentar sus problemas políticos. Estas prácticas en constante construcción de igual modo impactaron en sus definiciones políticas, las que estuvieron también abiertas a introducir tradiciones y contenidos diversos. Por lo menos, los distintos grupos e individuos fueron capaces de articular propuestas diversas, en lugar de responder a dinámicas petrificadas de carácter ideológico, lo que incluso puede servir para matizar el impacto que el proceso de bolchevización tuvo entre los militantes comunistas.²¹ En este aspecto es donde el bolivarianismo se hizo más relevante.

²⁰ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, Mella. *Documentos y artículos*, p. 409.

²¹ En *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas*, en prensa, he trabajado en particular la necesidad de reconsiderar el impacto en México de esta etapa del comunismo a nivel internacional. La represión por parte del gobierno del Maximato y las necesidades del PCM, incorporaron una serie de matices que cuestionaron las pretensiones de bolchevización desplegadas desde la Internacional Comunista.



LA UTOPIA BOLIVARIANA

LAS VARIACIONES DE BOLÍVAR

La derrota que involucraba el exilio, asociada a la distancia y la falta de comunicación, acicateaba la urgencia de la revolución en los respectivos países. Pero de igual modo, se requería la construcción de cierto romanticismo que dotara los proyectos de la mística suficiente para sostenerse en el tiempo y en la lejanía. Así, las lógicas científicas llevaban a los militantes emigrados a inscribirse en los cursos de economía de la Universidad Nacional de México (en proceso de autonomización), impulsaban a otros a abandonar la poesía en pos de labores *útiles* para la revolución y también motivaban el abandono de la sublevación épica vanguardista para impulsar los movimientos de masas, asociados a sindicatos, obreros y campesinos. En secreto, esos mismos militantes construían los planes de llevar la revolución de país en país, armaban barcos en pos de la invasión perfecta, se enfrascaban en una febril campaña de propaganda, aunque fuera en contra de un dictador en tierras remotas, escribían poesía y optaban por publicarla con seudónimos.

221

En 1955, E. P. Thompson para referirse a William Morris, propuso la idea de una “utopía científica”, o sea, que lo político racional podía ser capaz de coexistir con el pensamiento utópico romántico.²² Para el historiador inglés, aquellas utopías que sirven para valorar a partir de un fuerte compromiso moral el presente, los procesos históricos, las bases sociales y económicas, no sólo son necesarias, sino imprescindibles para una práctica política revolucionaria.²³ Sin conceptualizarlo de tal modo, los emigrados apostaron por construir prácticas políticas que pudieran leerse desde esta doble perspectiva.

²² Thompson, *Williams Morris*, 1977.

²³ Scott, *Género e historia*, 2008.

En una de las secciones de la revista *La Batalla*, el costarricense exiliado, Amado Chaverri, retomaba la discusión sobre las propuestas de unidad continental bolivarianas:

222

[¿]Tiene esta fórmula política algo de utópico? [¿]Adolece acaso de complicaciones que, por este o por el otro aspecto, la hagan irrealizable? Indudablemente que no. Puesto que: si fue aplicable con éxito en la época grandiosa de los Bolívar; los Sucre y los San Martín, el más elemental proceso lógico nos permite afirmar que lo es en mayor grado ahora, y más y más lo será a medida que con el tiempo que transcurre, las carreteras, los ferrocarriles, las vías de navegación marítima y aéreas, la progresiva modificación de las barreras arancelarias, el intercambio en todos los órdenes de la vida, etc., etc., nos acerquen efectivamente en cuerpo y alma y armonicen nuestros intereses y mancomunen nuestras superiores aspiraciones.²⁴

Pese a este optimismo,²⁵ las tensiones condujeron a los militantes por una senda problemática. Quizás la discusión por lo que *a posteriori* los mismos actores denominaron el “garibaldismo aventurero”, fue la que permeó con mayor profundidad la pregunta sobre cuáles eran las prácticas revolucionarias bolivarianas correctas. A grandes rasgos éste se caracterizaría especialmente por la *inmediatez* en la búsqueda de cambios a través de la irrupción de organizaciones políticas excluidas de las esferas de poder. En este esquema, la revolución, más que un proceso político, se concibió como una aventura, ya fuera en el propio país o en su carácter latinoamericano. Evidentemente, esto involucraba la autopercepción de estos grupos como los

²⁴ Chaverri, “La Batalla, antiimperialista”, p. 8.

²⁵ Lewis Mumford para comenzar a explicar las ideas utópicas propone que “sólo tras la tormenta nos atrevemos a buscar el arcoíris”. Podemos preguntarnos entonces si este tipo de optimismo afectó de manera particular a los exiliados latinoamericanos presentes en México. Mumford, *Historia de las utopías*, p. 24.

LA UTOPIA BOLIVARIANA

portadores de la *regeneración nacional* o *continental*. En este proceso hubo una exploración de alternativas programáticas que permitieran llevar adelante la toma del poder, sin detenerse en la articulación del proyecto con una teoría que le diera sustento. Finalmente, en palabras del emigrado comunista venezolano Gustavo Machado: “lo garibaldiano tiene como base desconocer el movimiento de masas, haciendo operaciones de vanguardia, operaciones audaces sin importar el respaldo popular. No se regían por el espíritu popular existente”.²⁶

En este caso la utilización de algunos posicionamientos surgidos de la Revolución mexicana calzó perfectamente con las intenciones de reformular las prácticas de estos grupos, como por ejemplo la frase “Tierra y Libertad”. Mientras Ricardo Melgar Bao señala que los venezolanos leyeron a México como un *país utopía*, también conviene detenernos en el análisis que realiza Alan Knight al respecto. Según el historiador inglés, el utopismo en la Revolución mexicana desempeñó un papel mucho menor que en otras revoluciones. Al contrario, el pragmatismo de los dirigentes revolucionarios fue lo que permitió finalmente la institucionalización del régimen. Sin embargo, Knight también reconoce la existencia de utopías minimalistas (en oposición a aquellas que buscan cambios globales), las que se desprendieron de procesos particulares sin pretensiones de modificar más allá de los espacios locales.²⁷ A mi juicio, siguiendo esta propuesta, los emigrados precisamente fueron capaces de resaltar el repertorio discursivo de las propuestas utópicas minimalistas para sus propios objetivos, aunque ello significara perder de vista los aspectos generales de cada una de las propuestas. Los cubanos, por ejemplo, anotaron en sus carteles y pancartas que buscaban que en su país se incluyera

223

²⁶ Estas palabras, retrospectivas, las expresó en una conferencia en la década de 1970. Cit. en Ecarri Bolívar, *Socialdemócratas vs. Comunistas*, p. 20.

²⁷ Knight, *La revolución cósmica*.



en la constitución artículos similares al 27 y 123 mexicanos.²⁸ Esto possibilitaba el entendimiento con el escenario local, pero también insertaba una cuña que consideraban estratégica para cuestionar el funcionamiento del sistema capitalista cubano.

224 Otra variable importante de rescatar es el contenido *estudiantil* de estas prácticas asociadas al bolivarianismo, especialmente en la medida en que la mayoría de los militantes no sólo provenía del mundo académico, sino que transformaron discursivamente a la reforma universitaria y a los estudiantes, que de ella se desprendieron, en el *sujeto revolucionario*. Pero tampoco en este caso las propuestas estaban libres de contradicciones, e incluso Julio Antonio Mella llegó a escribir algunos artículos en *Tren Blindado*, una revista anticlerical, demostrando sus dudas sobre los estudiantes como sujetos revolucionarios, lo que se oponía a los textos que había publicado en *Alma Mater*, la revista universitaria que había impulsado en Cuba.

En este caso pesaban de manera preeminente las directrices emanadas desde la Internacional Comunista que llamaban a abandonar los planes poco ortodoxos de llevar revoluciones desde afuera e instaban a sus militantes a enfocarse en construir un partido de masas. Pero los emigrados en México siguieron creando sus proyectos de desembarco. Los venezolanos eran los mejor organizados en este ámbito, incluyendo al ya mencionado Gustavo Machado, pero una vez que fracasaron en 1928, los cubanos comunistas vinculados a Mella solicitaron las armas disponibles. Los peruanos del APRA no sólo entrenaban a su legión (compuesta por Esteban Pavletich) en Nicaragua, sino que también planificaban su retorno armado. Las fuentes de la contrainsurgencia, poco confiables, llegaban a acusar en 1929 al chileno Ramón Alzamora de volver desde su exilio en México,

²⁸ Estos artículos se refieren a la propiedad de la tierra y al trabajo, respectivamente.

LA UTOPIA BOLIVARIANA

planificando una invasión en su paso por Colombia (financiada por las autoridades mexicanas). Y aunque la versión fuera poco o nada creíble, en Argentina los emigrados chilenos sí proyectaban sus propios movimientos armados atravesando la cordillera.²⁹ Los nuevos ejércitos libertadores no sólo independizarían a las nuevas colonias, sino que esta vez para asentar este logro liberarían de la opresión de las clases *entreguistas* a los trabajadores, indígenas y campesinos.

Si en algún aspecto el bolivarianismo de estos grupos tuvo un impacto relevante, fue precisamente en el esfuerzo editorial. Libros, revistas, folletos y proclamas aparecieron desde múltiples lugares de producción y trataron de distribuirse no sólo en México, sino en los países de origen de los exiliados. Esto incluso implicó la coordinación transnacional de redes de distribución, como sucedió con algunas revistas o con los libros de Editorial América, creada por el venezolano Rufino Blanco Fombona en Madrid. De igual modo, Joaquín García Monge a través de *Repertorio Americano* en Costa Rica o Luis Alberto Sánchez en Lima, impulsaron la difusión de las propuestas de Bolívar.³⁰ En México, el hondureño Rafael Heliodoro Valle fue uno de los corresponsales relevantes de estos nodos bolivarianos, especialmente gracias a su posición en las estructuras de la SEP, en el mundo editorial y en los medios de comunicación.

225

²⁹ Miembros de la aviación chilena proponían bombardear La Moneda como símbolo de la regeneración nacional. Véase Rivera Mir, "A la deriva en tierras inestables".

³⁰ Por ejemplo, en estas disputas editoriales, García Monge decidió publicar *Discurso de Bolívar en el Congreso de Angostura*, en cuya introducción se planteaba que: "En los escritos de Bolívar se halla el mejor programa de reformas políticas y sociales para la América. Fue el primer sociólogo en románticas democracias", p. 16. La difusión de este texto competía con la versión gubernamental venezolana, que enfatizaba la construcción de la institucionalidad en lugar de las reformas sociales. A pesar de ello, ambos libros usaron la reproducción de una pintura del rumano Samys Mützner, como ilustración del Libertador.

El archivo de este escritor nos da cuenta de la vivacidad de las redes y también de las discusiones que se dinamizaban a través de estos contactos. Por ejemplo, en una de las tantas cartas resguardadas en este acervo, Rufino Blanco Fombona le reclama a Valle por reproducir en uno de sus textos una frase donde dice que Bolívar dijo que los dos hombres más grandes de América eran José de San Martín y él. “Si Bolívar hubiera dicho imbecilidad semejante no sería el Libertador. Esa frase necia no revela la mentalidad de Bolívar, sino la de un oscuro coronel argentino, llamado Espejo, que la inventó”,³¹ le explicaba el venezolano, añadiéndole que le faltaba un poco de bolivarianismo. Por su parte, Valle reconocía su falta de acercamiento a la “ciencia boliviana” y se comprometía: “Si el próximo año continúo en mi cátedra de Historia Patria y Americana de esta Escuela Preparatoria, daré mayor amplitud a mis explicaciones sobre Bolívar y créame que la invitación de usted para leerlo e interpretarlo me servirá de eficaz estímulo”.³² De ese modo, las discusiones intelectuales podían tener un impacto en la prensa y en las publicaciones, pero también en las aulas posrevolucionarias.

En este contexto aparecieron revistas como *Pativilca*, *Patria Grande*, *La Batalla*, *Eurindia*, entre otras. En este cúmulo de publicaciones, uno de los esfuerzos relevantes fue la revista de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), la cual se denominó *El Libertador*. Su horizonte simbólico ha sido analizado por Ricardo Melgar Bao, quien enfatiza las dificultades de traducción de muchos de los elementos retóricos de la izquierda

³¹ “Carta de Rufino Blanco Fombona a Rafael Heliodoro Valle”, Madrid, 3 de octubre de 1922, Biblioteca Nacional de México, Fondo reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, Correspondencia con Rufino Blanco Fombona, documento núm. 2, f. 1v.

³² “Carta de Rafael Heliodoro Valle a Rufino Blanco Fombona”, México, 10 de noviembre de 1922, Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, Correspondencia con Rufino Blanco Fombona, documento núm. 3, f. 1.

LA UTOPIA BOLIVARIANA

continental.³³ De hecho, el mismo título de la revista también podía asociarse al periódico comunista estadounidense *The Liberator*. La centralidad del antiimperialismo permitía la apelación a Bolívar, y al mismo tiempo la comunión con las nociones leninistas, que consideraban el imperialismo la última fase del capitalismo.³⁴ Sin embargo, acá debemos distinguir la selectividad con que se recupera a Bolívar. En palabras de Vasconcelos, “Aquí nos separamos de Bolívar por nuestras coyunturas distintas”.³⁵ El panamericanismo político de Simón Bolívar ahora se establecía en oposición a lo anglosajón, destacando una perspectiva cultural.³⁶

227

Si la Liga Antiimperialista fue un ejemplo de las prácticas bolivarianas, la asociación que quizás representó de manera más estrecha estas propuestas, fue la Unión Centro Sudamericana y de las Antillas (UC AYA). Esta agrupación llegó a tener militantes

³³ Además, subraya la presencia de los artistas vanguardistas en esta reconstrucción de lo bolivariano. Melgar Bao, “El universo simbólico de una revista cominternista”, 2000.

³⁴ Aunque el objetivo de este artículo no es rastrear la presencia leninista en el debate de los emigrados, algo que nos desviaría mucho, podemos al menos mencionar que la discusión sobre la correcta traducción de esta obra, ya sea como “última” o como fase “superior”, estuvo presente entre ellos. Es interesante revisar la edición en 1930 de “El imperialismo, última etapa del capitalismo”, proporcionada a la Editorial Marxista por un exiliado argentino. En sus palabras preliminares se realiza un fuerte llamado a la unión latinoamericana. Véase Lenin, *El imperialismo*.

³⁵ Cit. en García Giráldez, “La dicotomía imperialismo-antiimperialismo en las redes intelectuales unionistas centroamericanas”, p. 277.

³⁶ Por otra parte, el panamericanismo fue impulsado desde los Estados Unidos como una forma de unidad continental, pero bajo su propio cobijo. La reivindicación de Bolívar desde este plano fue un esfuerzo sostenido y se trató de anular las diferencias que existían sobre el Libertador entre las dos Américas. Carlos García-Prada, en una conferencia en 1931 en la Universidad de Washington, consideró a Bolívar el primer panamericanista: “His Pan Americanism was not narrow. His hope was an America for humanity, for freedom, for art, science, commerce, religion, industry, and republicanism”, García-Prada, “Simón Bolívar, Liberator”, p. 97.

de cerca de 18 países del continente, la mayoría radicados en México. Entre sus principales logros podemos contar una amplia campaña en contra de la invasión estadounidense a Haití, de igual modo algunas actividades en torno a la figura de Sandino, y finalmente la elaboración de un plan de defensa continental antiimperialista, que incorporó una serie de medidas como el boicot a los productos estadounidenses, en lo que podría considerarse un programa de la pequeña burguesía radicalizada. Este tipo de acciones no trataba solamente de reivindicar cultural o románticamente la Patria Grande, sino que era parte de las estrategias políticas de los militantes latinoamericanos emplazados en México.³⁷ Su última gran acción correspondió a un intento por conseguir 100 mil militantes *más*. Finalmente, este tipo de apelaciones, provenientes de este autodenominado “sólido movimiento continental”, escondía las limitaciones reales de los emigrados para constituir organizaciones masivas lejos de sus países. La Patria Grande, radicada en México, era útil para difuminar las condiciones precarias de agrupaciones con escasos miembros, desordenadas y con pocos recursos. Los militantes de la LADLA, también estaban adscritos a la UCSAYA, al Partido Revolucionario Venezolano (PRV), al Comité Manos Fuera de Nicaragua (Mafuenic), a la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos, entre otros.

Finalmente, otra de las variables relevantes al momento de analizar la resignificación de lo bolivariano por parte de los militantes de izquierda exiliados en México, fue su vinculación con un recalcitrante anticlericalismo. Esto corrió nuevamente por un carril ideológico y uno utilitario. La oposición a la presencia de la Iglesia Católica en los distintos países, algunos recientemente ofrendados al Sagrado Corazón, fue un acicate para la organización de grupos de izquierda en el continente y para su posterior

³⁷ Melgar Bao, “Un neobolivarianismo antiimperialista”.

LA UTOPIA BOLIVARIANA

expulsión. Por otro lado, una vez en México, este asunto se convirtió en una pieza relevante para el diálogo entre los militantes y el gobierno mexicano, en medio del conflicto cristero. De hecho, según Knight, este aspecto fue el único que tuvo un contenido utópico durante el periodo.³⁸ Al analizar este problema, los emigrados aprovecharon para asociar al clero con el capitalismo, como parte de un mismo sistema de dominación. Y esta díada sólo podría desmontarse si el presidente mexicano, Plutarco Elías Calles, apoyaba los esfuerzos de los “hijos de Bolívar”.³⁹ En la práctica esto significó que algunos militantes extranjeros se vieran directamente implicados en la lucha armada contra los cristeros, ya fuera como militares, organizadores sociales o propagandistas.⁴⁰

229

A MODO DE CONCLUSIONES

“Bolivaritos comunistas” fue uno de los tantos apelativos que usaron sus opositores para denostar a los latinoamericanos militantes de dicha agrupación radicados en México, cuando los conflictos políticos se hicieron incontenibles.⁴¹ Los límites al bolivarianismo crecían en torno a los conflictos propios de la izquierda. La unidad continental era poco creíble, si los peque-

³⁸ Knight, *La revolución cósmica*.

³⁹ “Carta de Carlos León a Plutarco Elías Calles”, México, 3 de marzo de 1926, en AGN, Fondo Presidentes Obregón-Calles, exp. 104-L-23, f. 2.

⁴⁰ Por supuesto, desde la otra orilla, Bolívar fue reivindicado como un baluarte de los sectores religiosos. México persiguió y expulsó a varios sacerdotes y laicos latinoamericanos que habían penetrado al país en busca de unirse a los cristeros, lo que sustentaba la idea de unión continental bajo la égida religiosa. Véase Islas García, *Las ideas religiosas del Libertador*, 1933.

⁴¹ A partir de 1929 una serie de procesos confluyeron para agudizar los conflictos en torno a la izquierda continental. La crisis económica, el *termidor* de la Revolución mexicana, la estrategia de clase contra clase de la Internacional Comunista, entre otras variables, abonaron al enfrentamiento entre socialdemócratas, liberales, comunistas, anarcosindicalistas, trotskistas, etcétera.

ños grupos de militantes emigrados se esforzaban por combatir entre ellos mismos. Pero más allá de las odiosidades, esto entrega una buena pista para comprender la penetración del bolivarianismo entre los emigrados (y entre sus detractores). La reivindicación del Libertador establecía los límites de los discursos y el contenido que estos adquirirían apuntaban a disputar el sentido mismo de lo político.

230

A grandes rasgos podríamos plantear que la resignificación de lo bolivariano que hicieron los exiliados logró asociar lo cultural y lo político con el objetivo de transformarse en un puente entre sus propios objetivos y el contexto mexicano que los recibía. Esto, sin embargo, tuvo límites asociados a los cambios en el gobierno mexicano. Cuando el régimen posrevolucionario logró estabilizarse y mejoró sus relaciones con Estados Unidos, los discursos y prácticas bolivarianas se vieron desalojadas de los pasillos del poder. El panamericanismo, otrora rechazado, se convirtió en la apuesta gubernamental, lo que transformó a los grupos antiimperialistas emigrados en organizaciones incómodas. Los discursos en contra del vecino del norte, antes bienvenidos, fueron censurados e incluso algunos de los emigrados debieron salir del país para evitar la represión en tierras ajenas. Las revistas tendieron a desaparecer y sólo sobrevivieron aquellas que lograron adaptarse a los nuevos esquemas.

De ese modo, lo bolivariano debió disputar el sentido a nuevas formas de nacionalismo continental, propuestas mediante las cuales se hacía cada vez menos posible llevar a la práctica la utopía de Bolívar. Esto no fue sólo un problema a nivel político ideológico, sino que afectó y desilusionó a sus más fervientes impulsores. Blanco Fombona, cuyo hermano Horacio se encontraba exiliado en México, se quejaba de manera premonitoria: “Yo creo que Bolívar sigue teniendo razón cuando veía en todos los hispanoamericanos hombres de la misma nacionalidad [...] En cambio Calles y Obregón les parecería absurdo suplantar a



LA UTOPIA BOLIVARIANA

Alfonso Reyes con usted [Valle] o con Vargas Vila o con el argentino Palacios. Y eso que ambos presidentes son los ases de América; en realidad grandes revolucionarios y hombres eminentes”.⁴² Las palabras irónicas al final concuerdan con el desasosiego que atravesó a la mayoría de los emigrados, que vieron con amargura cómo el nacionalismo revolucionario se comenzaba a imponer por sobre cualquier dinámica continental o internacionalista.

En todo caso, las propuestas de comunión continental no fueron excluidas de manera tajante de los discursos gubernamentales. Más bien se articuló una serie de mecanismos para hacer confluir este tipo de ideas con las prácticas nacionalistas de los gobiernos posteriores (desde un sistema de intercambio académico hasta la penetración cultural del cine y la música). La presencia cada vez mayor de textos, libros o simples apelaciones a la unidad (como la radio La Voz de América), nos advierten que durante la siguiente década los procesos incubados en los años veinte mantuvieron un dinamismo particular. Esto lleva a preguntarnos hasta qué punto las propuestas de unión continental reelaboradas durante la década de 1920 penetraron en la sociedad mexicana de tal modo que continuaron latentes incluso en el lenguaje nacionalista del partido único. Este es uno de los temas pendientes para una historiografía que mire los procesos sin encerrarse en los límites estatales.

231

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación, Fondo Presidentes Obregón-Calles, exp. 104-L-23

⁴² “Carta de Rufino Blanco Fombona a Rafael Heliodoro Valle”, Madrid, 17 de noviembre de 1927, Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, Correspondencia con Horacio Blanco Fombona, documento núm. 10, f. 1.



Archivo Histórico de la Unidad Académica de Estudios Regionales,
Fondo Francisco J. Múgica, vol. 12.
Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Rafael
Heliodoro Valle.

BIBLIOGRAFÍA

- ARICÓ, José, *Marx y América Latina* (Buenos Aires, FCE, 2010).
- BERGEL, Martín, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina* (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015).
- 232 BOLÍVAR, Simón, *Discurso de Bolívar en el Congreso de Angostura* (Caracas, impreso por Andrés Roderick, Impresor del Gobierno, 1919).
- , *Discurso de Bolívar en el Congreso de Angostura*, introducción de Francisco García Calderón (San José, J. García Monge Editor, 1922).
- CARR, Barry, “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, *Pacarina del Sur*, revista electrónica, 9, 2011, disponible en Internet <pacarinadel-sur.com> [recuperada el 20 de marzo de 2019].
- CASAÚS ARZÚ, Marta Elena, coord., *El lenguaje de los ismos: Algunos conceptos de la modernidad en América Latina* (Guatemala, F&G Editores, 2010).
- CHAVERRI, Amado, “La Batalla, antiimperialista”, en *La Batalla*, México, 6, I, 25 de junio de 1927, pp. 8 y 9.
- ECARRI BOLÍVAR, Antonio, *Socialdemócratas vs. Comunistas. Historia de una controversia venezolana* (Caracas, Los libros de El Nacional, 2011).
- FELL, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila* (México, UNAM, 2009).
- FLEISCHMANN, Stephanie, José Alberto MORENO CHÁVEZ y Cecilia TOSSOUNIAN, eds., *América Latina entre espacios: Redes, flujos e imaginarios globales* (Berlín, Tranvia-Verlag Walter Frey, 2014).
- GARBALOSA, Graziella, *Más arriba está el cielo* (La Habana, P. Fernández y Cía, 1931).
- GARCÍA GIRÁLDEZ, Teresa, “La dicotomía imperialismo-antiimperialismo en las redes intelectuales unionistas centroamericanas”, en Casaús Arzú, coord., 2010, pp. 249-296.
- GARCÍA-PRADA, Carlos, “Simón Bolívar, Liberator”, *Hispania*, 14, 2, 1931, pp. 89-98.

LA UTOPIA BOLIVARIANA

- HARGAI , Gerardo Caetano, “José Vasconcelos y su paso por el Uruguay”, *Secuencia*, 80, 2011, pp. 109-130.
- HARWICH, Nikita, “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”, *Iberoamericana*, 3, 10, 2003, pp. 7-22.
- HERRERA, María del Socorro, *Inmigrantes hispanocubanos en México durante el porfiriato* (México, Miguel Ángel Porrúa-UAM, 2003).
- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, *Mella. Documentos y artículos* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975).
- ISLAS GARCÍA, Luis, *Las ideas religiosas del Libertador. Ensayo en tres tiempos* (México, Proa, 1933).
- KNIGHT, Alan, *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940* (México, FCE, 2015).
- LENIN, Vladimir Ilich Ulianov, *El imperialismo, última etapa del capitalismo* (México, Editorial Marxista, 1930).
- LIDA, Clara E., *El caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades* (México, El Colegio de México, 2009).
- LUME , Enrique, *Andanzas de un periodista revolucionario* (México, Costa-Amic, 1964).
- McEVOY, Carmen y Ana María STUVEN, eds., *La república peregrina: Hombres de armas y letras en América del Sur. 1800-1884* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2007).
- MELGAR BAO, Ricardo, “El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*”, *Convergencia*, 7, 21, 2000, pp. 121-143.
- , “Un neobolivarismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA)”, *Políticas de la Memoria*, 6/7, 2006-2007, pp. 149-163.
- , *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella* (México, Sociedad Cooperativa del “Taller Abierto”, 2013).
- MUMFORD, Lewis, *Historia de las utopías* (Logroño, Pepitas de calabaza, 2015).
- NÚÑEZ Y DOMÍGUEZ, J. J., *Bolívar en México. Contribución al Centenario de su muerte* (México, s.e., 1930).
- RÉNIQUE, José Luis, “Benjamín Vicuña Mackenna: exilio historia y nación”, en McEvoy y Stiven, eds., 2007, pp. 487-530.
- RIVERA MIR, Sebastián, “A la deriva en tierras inestables. Exiliados chilenos navegando por Latinoamérica (1927-1931)”, en Fleischmann, Moreno Chávez y Tossounian, eds., 2014, pp. 99-114.

- RIVERA MIR, Sebastián, *Edición y comunismo: cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)* (Raleigh [Estados Unidos], A Contracorriente, Serie Historia y Ciencias Sociales, en prensa).
- , *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones* (México, El Colegio de México-SRE, 2018).
- SCOTT, Joan Wallach, *Género e historia* (México, FCE-UACM, 2008).
- TARACE A, Alfonso, “Mantenedores del culto a Bolívar en México”, *Eurindia*, 7/8, 1930, pp. 526-527.
- THOMPSON, Edward Palmer, *Williams Morris: Romantic to Revolutionary* (Nueva York, Phanteon Books, 1977).
- VARGAS MARTÍNEZ, Gustavo, “Presencia de Bolívar en la cultura mexicana. Iconografía mexicana sobre Bolívar”, *Pacarina del Sur*, revista electrónica, núm. 9, octubre 2011, disponible en Internet <pacarinadelsur.com> [recuperada el 20 de marzo de 2019].
- YANKELEVICH, Pablo, *Miradas australes: Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930* (México, INEHRM, 1997).

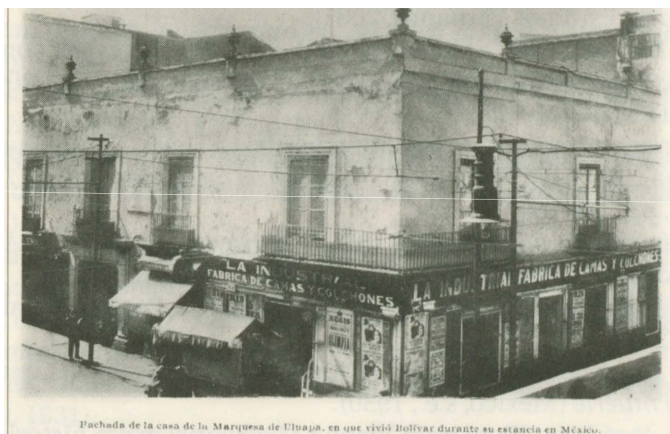
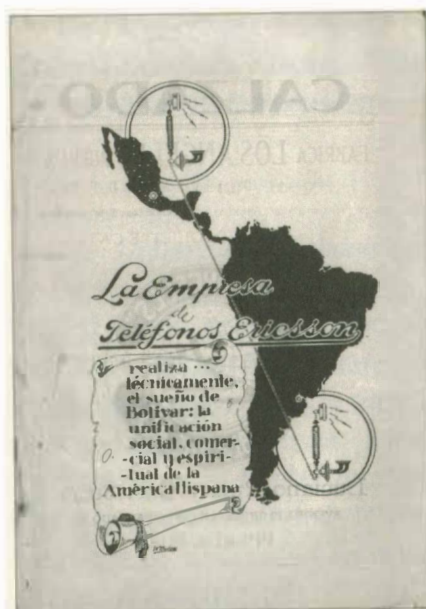


FIGURA 1. Casa que habitó Bolívar en su estadía en México en 1799.
Imagen reproducida en J. J. Núñez y Domínguez,
Bolívar en México. Contribución al Centenario de su muerte
(México, sin editorial, 1930), entre pp. 8 y 9. Biblioteca Nacional.

LA UTOPIA BOLIVARIANA



235

FIGURA 2. Publicidad aparecida en la revista *Eurindia*, 7/8, 1930.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS